

Seudónimo: Eclipse.

*(Es importante que el seudónimo no coincida con el nombre real del Autor y que este no figure en ninguna parte del trabajo literario)

Categoría: 2

Localidad/ Provincia: Caseros partido de 3 de febrero/Buenos Aires.

Título del texto: “Reflexiones de un día pasado”

Eclipse

tlf: 55 112483

Fax: 55 494948

Buenos Aires, 06 de Junio de 1998.

Excelentísimo:

No tengo el gusto de conocerlo en persona, sin embargo, me dirijo hacia usted por este medio con el propósito de comunicarle una lóbrega situación que no me deja dormir. Pesadillas con cada uno de sus rostros, los escucho desgañitar y caigo en un abismo insondable.

A veces escucho sus voces al resistirse, pero ¿a qué? Oh, ¿por qué gritan y piden ayuda? Si los ángeles que los deben proteger están allí con ellos.

Doy vueltas en la cama; los ángeles ya no son ángeles, ahora son perros salvajes, como el Cancerbero. El perro del infierno, de múltiples cabezas, aunque sólo una es la que maneja todo. ¿Sabe usted que, a diferencia de lo que se cree, el infierno es frío? Ese mismo frío es el que siento cuando caigo al abismo.

“Miles de casos de violencia institucional durante los años de represión” leo en los diarios y se escucha en la televisión; y es en ese entonces cuando mis pesadillas vuelven.

Pero sé que ellas provienen de una época donde las palomas blancas surcaban los cielos.

Porque todos piensan que la época oscura terminó, pero yo no lo creo así. Donde hay luz, siempre hay oscuridad; lo malo dentro de lo bueno, lo bueno dentro de lo malo. Pienso que esto hace al equilibrio del mundo.

En mi mente se recita un número. Setecientos. ¿Setecientos qué?.

Me siento a tomar un té, el periódico está en la pequeña mesita ratona. Me pongo mis lentes de lectura. Usted sabrá que con los años uno empieza a perder la vista. Unos datos aparecen de forma repentina en mi mente: *1983. Daniel Palacio. 19 años. Conscripto.*

¿Quién era aquella persona? ¿Por qué había aparecido en mi cabeza?

Usted seguramente se preguntará por qué no he buscado ayuda de un especialista, pero yo le puedo decir que estoy más que cuerdo. Soy una persona común. Antes me ejercitaba, salía a caminar, cocinaba. Ahora, apenas me muevo del pequeño apartamento; los rayos del sol tratan de entrar por la ventana, pero unas grandes cortinas negras de satén me protegen.

Me preparo para dormir. Suelo tener un pequeño ritual de meditación antes de acostarme y allí está otra vez, pero no es él.

Walter Bulacio. 17 años. Concierto. 1991. Seccional 35. Hospital Pirovano. Fallecido.

A esto le sigue el cántico unánime de muchas voces: “Yo sabía, yo sabía, que a Walter lo mató...”. Antes de que pueda descifrar el mensaje, alguien le pone un candado a mi mente y todo se apaga.

Despierto, ya empiezo a dudar de qué tan cuerdo estoy. Oscuridad, tierra, voces, rostros, Setecientos. Paloma blanca.

1992. Julio Kowalczyk. Conscripto. Teniente. Disparó.

Sigo escribiendo esta carta y ya no sé para explicar qué. Vivo solo, no tengo familia, solo hay desconocidos que dejan notas por debajo de la puerta. Una de ellas dice “Papá” y la palabra “Muerte” aparece debajo, junto al nombre de Juan pero...

Oh, aún recuerdo cuando jugábamos juntos por la plazoleta y como se reía, podía ver su plena sonrisa con un pequeño huequito debido al “Ratón Pérez”. Nos la pasabamos tan bien, creció como un chico sano y fuerte. Recuerdo la última vez que lo ví, hace ya 5 años; ya era todo un muchacho. Iba feliz en su bicicleta, la cual se había comprado con su primer sueldo. Quien se hubiera imagina que la bicicleta sería la testigo.

Mientras observo por la ventana pienso en todo lo que he perdido, que es más que lo que he ganado. ¿Cómo era mi vida antes de todo esto? Ya ni lo recuerdo. De lo único que soy consciente es de mi soledad, mi amiga, mi protectora. Si sigo en pie es gracias o, mejor dicho, por culpa de ella.

Carrasco.

¿Qué era aquel nombre? ¿Nombre de un lugar?

700. Voces, rostros, nombres, época de la paloma blanca.

Me cuesta bastante seguir escribiendo, a veces pienso que... Juan se unió a aquellas personas cuyas voces y nombres me persiguen. Anoche escuché otro nombre:

1997. Sebastián Bordón . Destacamento policial. 12 de octubre. Barranco.

Sigo escuchando voces y veo los rostros; las pesadillas se parecen pero son diferentes.

Diferentes rostros, situaciones, lugares, edades, voces; diferentes años también, pero en todos está la paloma blanca.

700 muertos bajo los años de la paloma blanca.

Hasta aquí he llegado, sé quienes son esos rostros y también sé qué les ha pasado... Soy una persona de leer mucho y ahora todo cobra sentido. 700 muertos, la paloma blanca, los ángeles convertidos en perros salvajes...

¿Es acaso que los hombres estamos repitiendo la historia de Saturno y sus hijos? Animales jugando a ser Dioses.

Finalmente terminé de descifrar el rompecabezas. Espero que haya llegado a leer hasta este punto. Adiós, el frío me está abrazando y me entrego a él.

Atentamente,

Eclipse.

La escritura de esta carta está basada en investigación que realicé a partir de la información de las siguientes fuentes:

https://www.clarin.com/sociedad/caso-resonante_0_HyPxZDMWAt.html

<https://cuartopoderdiario.com.ar/contenido/2482/la-misteriosa-muerte-de-walter-bulacio>

<https://www.infobae.com/sociedad/2019/03/03/la-brutal-muerte-de-omar-carrasco-el-caso-del-soldado-que-termino-con-el-servicio-militar-pero-aun-no-descansa/>

<https://www.losandes.com.ar/article/view?slug=la-muerte-de-sebastian-bordon-el-caso-que-logro-la-creacion-del-ministerio-de-defensa>

<https://www.cels.org.ar/web/letalidad-policial-estadisticas/>